

vosotros, siento necesidad de llorar mis aflicciones, me repetiré que toda pena es ligera, y las horas mas oscuras, las del destirro, tienen tambien sus rayos de luz. »

De las melodías y danzas nacionales de los Húngaros habla extensamente A. Degerando, en su reciente libro *La Transylvanie et ses habitants* (1845).

§ 10. CANTOS INGLESES.

Despues de la Alemania, ningun país ha conservado tantas baladas y ficciones populares como la Inglaterra y la Escocia. Percy dió el primer ejemplo de reunirlos, y muchos le han imitado, comprendiendo cuantos documentos se podian sacar de ellas para la historia y para el arte (1).

Los aires mas antiguos y originales son los irlandeses. Mucho se cantaba el *Pharrah*, en que era celebrado un héroe gigante con este nombre, y excitaba el entusiasmo del ejército. « Se ha observado con frecuencia, dice Tomas Moore, que nuestra música (irlandesa) es el comentario mas fiel de nuestra historia. El tono de desafío á que sucede la languidez del abatimiento; un relámpago de energía que brilla y desaparece; dolores de un momento perdidos en la ligereza del momento siguiente; toda esta mezcla novelesca de melancolía y alegría, resultante de los esfuerzos que una nacion viva y generosa hace para sacudir ó para olvidar los males que la oprimen: tales son los caracteres de nuestra historia y de nuestra índole, con tanta energía y fidelidad reflejados en nuestra música. » El referido Moore adaptó palabras nuevas á antiguas melodías irlandesas, y Walter Scott, Campbell y otros adornaron muchas baladas, esto es, las privaron de su índole característica.

La tradicion atribuyé los aires de las antiguas baladas escocesas á David Rizio, el malaventurado amigo de María Estuardo; pero son indudablemente anteriores. Entre ellos se cuentan el *Cowden-Knows*, *Galashiels*, *Galawater*, *Elterrick banks*, *Braes of yarrow*, *Busk above traquair*, y otros que toman su nombre de arroyuelos, aldeas, montes á orillas del Tweed; y se ejecutaban por los regimientos en la gáita *bag pipe*.

Mas duro es el estilo de los aires ingleses, y no los canta mas que el vulgo.

En cuanto al contenido, se mezclan en ellos

(1) PERCY, *Reliques of ancient poetry*, 3 tom. en 8º.
WARTON, *The history of ancient english poetry*.
ELLIS, *Specimens of early english metrical romances*.
KITSON, *Ancient english metrical romances*.
EWANS, *Old ballads*.
JAMIESON, *Popular songs*.
FINLAY, *Scottish historical and romantic ballads*.
WALTER SCOTT, *Border's Minstrelsy*.
BARRY, *Dissert. sur le cycle populaire de Robin Hood*.
Paris, 1832.

los sentimientos de los Anglo-Sajones, de los Daneses y de los Normandos, cuyas tradiciones fueron puestas en verso por los menestrales, que de este modo adquirieron gran popularidad. Sir Felipe Sidney escribia en su *Diálogo sobre la poesia*: « Nunca he oido las baladas de Percy y Douglas sin que sintiese la misma conmocion que al oír la trompa guerrera, y sin embargo, las canta un pobre ciego que tiene voz cascada y se acompaña con un violin desafinado. »

Monumento antiquísimo de la poesia inglesa es un canto algo largo de un bardo sajón que vivia en 538, y que celebró la victoria de Brunan-Burg, ganada por los Anglos á una liga de Escotos, Pictos, Bretones y Daneses. Vamos á trasladar algunos fragmentos, tomados de la coleccion de C. Coquerel:

« Aquí el rey Atelstan, señor de los condes, jefe intrépido de los barones, que da collares á los valientes, y su jóven hermano, el noble Edmundo, y muchos antiguos guerreros, mataron con el filo de la espada á los enemigos cerca de Brunan-Burg. Él y los suyos hendieron las gruesas murallas, demolieron las murallas elevadas; los Escotos y los hombres del mar han sucumbido en el combate. La llanura resuena. Los soldados hicieron tales esfuerzos, que el sol, que se habia levantado de las olas por la mañana, esa gran lumbrera, antorcha del Señor, recorrió todas las llanuras, y la accion de los valientes concluyó ántes que se ocultase.

« Allí yacian muchos soldados, y corria su sangre; hombres del Norte que habian recibido la muerte sobre sus escudos; hombres de Escocia, rojos con la fatiga de la batalla.

« El ejército sajón, tropa escogida, permaneció firme todo el dia... Mató á los que emprendian la fuga; los mató con la espada de afilado corte.

« Los hombres del Norte, izando sus velas (y ¡ay de los que quedaron en el mar oscuro, en las aguas profundas!) buscaron á Dublin. En el país todos sintieron la vergüenza de haber huido. Olaf huyó con algunos soldados, y derramó lágrimas al surcar los mares. El extranjero no referirá esta batalla, sentado junto al hogar en compañía de su familia; pues que sus deudos perecieron en ella y no verá mas á sus amigos. Los reyes del Norte en sus consejos se quejarán de que sus guerreros hayan querido arriesgarse á combatir con los hijos de Eduardo.

« Atelstan y su noble hermano vuelven á las tierras del Westsex, habiendo dejado tras sí los restos de la guerra; que son, el ave marina de canto lastimero, el sapo de piel amarillenta, el cuervo negro de retorcido pico, el airon que fabrica su nido en los árboles elevados y devora al pez del arroyuelo, el voraz gavilan, el gamo de color gris y el lobo feroz. »

Edredo, sucesor del hijo de Atelstan, marchó posteriormente contra los Northumberlandes y los Daneses, y en la batalla murió Erico, jefe de los últimos, y cinco reyes del mar, Su



LORD BYRON.

Los cantos de los Anglo-Sajones, de los
Normandos, cuyas tradiciones
se pasaron en verso por los menestrales,
y de este modo adquirieron gran popularidad.

Se ha observado con frecuencia, dice Tomas
Moore, que nuestra música (irlandesa) es el
comentario mas fiel de nuestra historia. El tobo
de desafío a que sucede la languidez del abatimien-
to; un relampago de energía que brilla y
desaparece; dolores de un momento perdidos
en la ligereza del momento siguiente; toda esta
mezcla novelesca de melancolía y alegría, re-
sultante de los esfuerzos que una nacion viva
y generosa hace para sacudir ó para olvidar
los males que la oprimen: tales son los caracte-
res de nuestra historia y de nuestra fábula.

§ 10. CANTOS INGLESES.

Después de la Alemania, ningún país ha con-
servado tantas baladas y canciones populares
como la Inglaterra y la Escocia. Percy dio el
primer ejemplo de recopilarlos, y muchos le han
imitado, extrayendo de ellos documentos
se podian sacar de ellas para la historia y para
el arte (1).

Los aires mas antiguos y originales son los
irlandeses. Mucho se cantaba el *Pharrah*, en
que era celebrado un héroe gigante con este
nombre, y excitaba el entusiasmo del ejército.
Se ha observado con frecuencia, dice Tomas
Moore, que nuestra música (irlandesa) es el
comentario mas fiel de nuestra historia. El tobo
de desafío a que sucede la languidez del abatimien-
to; un relampago de energía que brilla y
desaparece; dolores de un momento perdidos
en la ligereza del momento siguiente; toda esta
mezcla novelesca de melancolía y alegría, re-
sultante de los esfuerzos que una nacion viva
y generosa hace para sacudir ó para olvidar
los males que la oprimen: tales son los caracte-
res de nuestra historia y de nuestra fábula.

En cuanto al origen de las canciones populares,
se atribuyen a los Sajones, Normandos, y
Escoceses. Se ha observado con frecuencia,
dice Tomas Moore, que nuestra música (irlandesa)
es el comentario mas fiel de nuestra historia.

Los cantos de los Anglo-Sajones, de los
Normandos, cuyas tradiciones
se pasaron en verso por los menestrales,
y de este modo adquirieron gran popularidad.

(1) PERCY, *Reliques of ancient poetry*.
WARTON, *The history of English poetry*.
ELLIS, *Specimens of early english poetry*.
KIRBY, *Ancient english poetry*.
SWANE, *Old ballads*.
JEFFERSON, *Popular songs*.
FRASER, *Scottish historical ballads*.
WALKER, *Scottish ballads*.
BANKS, *Researches sur le cycle populaire de la France*.
Paris, 1839.

Los cantos de los Anglo-Sajones, de los
Normandos, cuyas tradiciones
se pasaron en verso por los menestrales,
y de este modo adquirieron gran popularidad.

Monumento antiquísimo de la poesía inglesa
es un canto algo largo de un bardo sajón que
vivía en 538, y que celebró la victoria de Brunan-
burg, ganada por los Anglos á una liga de
Escotos, Pictos, Bretones y Daneses. Vamos á
trasladar algunos fragmentos, tomados de la
coleccion de C. Coquerel:

« Aquí el rey Atelstan, señor de los condes,
jefe intrépido de los barones, que da collares á
los valientes, y su jóven hermano, el noble Ed-
wardo, y muchos antiguos guerreros, mataron
con el filo de la espada á los enemigos cerca de
Brunan-Burg. El y los suyos hendieron las grue-
sas murallas, demolicieron las murallas elevadas;
los Escotos y los hombres del mar han sucubi-
do en el combate. La llanura resuena. Los sol-
dados hicieron tales esfuerzos, que el sol, que
se habia levantado de las olas por la mañana,
esa gran lumbre, antorcha del Señor, recorrió
todas las llanuras, y la accion de los valientes
concluyó antes que se ocultase.

« Allí yacian muchos soldados, y corria su
sangre por las montañas que habian recibido
la muerte, como los Escotos; hombres de Es-
cocia, y los que habian sido de la batalla.

« El ejército escocés, luego escogida, permane-
ció en el campo. Mas á los que emprendie-
ron la fuga, se les mató con la espada de afilado
cuchillo.

« Los barones del Norte, izando sus velas (y
por el mar oscuro, en el mar oscuro, en
el mar oscuro) buscaron á Dublin. En el
mar oscuro buscaron la vergüenza de haber
caído. Mas hubo con algunos soldados, y der-
rámase lagrimas al surcar los mares. El extran-
jero no referirá esta batalla, sentado junto al
fogar en compañía de su familia; pues que sus
señores perecieron en ella y no verá mas á sus
amigos. Los reyes del Norte en sus consejos se
aguardan de que sus guerreros hayan querido
voluntariamente á combatir con los hijos de Eduardo.

« Edric y su noble hermano vuelven á las
partes del Westsex, habiendo dejado tras sí los
restos de la guerra; que son, el ave marina de
cabeza castaño, el sapo de piel amarillenta, el
cuervo negro de reforcido pico, el airon que
habita en nido en los árboles elevados y de-
vora al pez del arroyuelo, el voraz gavilán, el
gamo de color gris y el lobo feroz.»

« Edredo, sucesor del hijo de Atelstan, mar-
chó posteriormente contra los Northumberlandes
y los Daneses, y en la batalla murió Erico,
jefe de los ditimos, y cinco reyes del mar. Su



LORD BYRON.

muerte fué cantada por los escaldas escandinavos:

« He tenido un sueño; cerca del amanecer me encontré en la sala del Walhalla, preparando todo para el recibimiento de los hombres que han sucumbido en los combates.

« He despertado á los héroes, les he inducido á levantarse, á disponer los bancos, á aprontar las copas, como para la llegada de un rey.

— ¿De dónde nace este ruido (exclama Bragy)? ¿Por qué se agitan tantos hombres, y se mueven todos los bancos? — Porque Erico debe llegar, responde Odin, le aguardo; levántemonos, y vamos á recibirle.

— ¿Por qué su venida te agrada mas que la de otros reyes? — Porque ha ensangrentado su espada en muchas batallas; porque su sangrienta espada ha atravesado muchos lugares.

» ¡Yo te saludo, Erico, valiente guerrero! Entra; sé bien venido á esta mansion. Dinos, ¿qué reyes te acompañan? ¿cuántos vienen contigo del combate?

— Cinco reyes vienen del combate, y yo soy el sexto (1). »

Esta estaba en lengua sajona; pero luego la normanda prevaleció, despues de la conquista de Guillermo, siendo al principio enteramente francesa. En la famosa batalla de Hastings preludiaba el menestral Taillefer, cantando el romance de Roldan:

Taillefer ki mult bien cantout,
Sor un cheval ki tost alout,
Devant li dus alaot cantant
De Karlemaine et de Rollant,
E d'Oliver e des vassals
Ki morurent en Ronchevals.

Á la cabeza de las mismas falanges normandas cantaba Berdico, poeta soldado de Guillermo.

De las antiguas baladas históricas y narrativas, publicadas por Evans, muchas aluden á los hechos de la conquista y de los primeros sucesores de Guillermo. Entre los acontecimientos de estos es muy nombrado el naufragio de los hijos de Enrique I, que dió motivo á una balada del siglo XVI, en la forma siguiente:

« Despues que nuestro real soberano hubo derrotado á sus enemigos en Francia, y empleado la agradable primavera en acrecer su honor en la bella Inglaterra, volvió con fama y victoria, y en aquel tiempo los súbditos de su país le acogieron con alegría.

» Pero, al volver á su patria, dejó en Francia á sus hijos para que residieran allí tranquilamente y se instruyesen; el duque Guillermo con su hermano, llamado lord Ricardo, que era conde de Chester, y estaba ávido de fama, y la hermosa hija del rey, la gentil María, con

varios nobles pares y muchos intrépidos caballeros.

» Todos permanecieron allí en medio de los placeres y las delicias, cuando nuestro rey volvió despues de una sangrienta batalla.

» Pero cuando la hermosa Flora vió marchitarse sus tesoros, y se presentó el frio y triste invierno con su horrible cabeza, todos aquellos príncipes, de comun acuerdo, determinaron pasar el mar y dirigirse á Inglaterra, cuya vista les era grata.

— Vámonos á Inglaterra (exclamaba cada uno de ellos), que se aproxima Navidad; no permanezcamos aquí mas tiempo; pasemos la fiesta de Navidad en la corte de nuestro rey, donde el señor placer nos espera con deleites de príncipes.

» Los marineros y toda la chusma, despues de beber mucho vino, estaban tan trastornados que veían en el mar su imágen como cerdos. Nadie guiaba el timon; el capitán yacía soñoliento; los marineros rodaban á su lado acá y allá.

» Por eso la nave se deslizaba al acaso sobre las espumosas olas, y los príncipes estaban en continuo peligro de su vida. Muchas lágrimas corrian de sus ojos; el corazón les latía de miedo, no contando con ningun socorro.

» Mas de mil veces desearon hallarse en tierra, y al fin llegaron á avistar la agradable costa de Inglaterra. Cada cual empezó entónces á convertir sus suspiros en sonrisas, y una alegre mirada dispó el pálido y lívido color.

» Los príncipes ansiaban abrazar á sus esposas, y « en breve estarémos en Inglaterra, decían; consolémonos, pues al cabo vemos la costa; cese nuestra afliccion, que el mayor peligro ha pasado ya. »

» Pero, miéntras esta esperanza les halagaba, la nave, dando contra un escollo, se abrió en dos partes.

» Al grave choque todos cayeron por tierra; todos tuvieron que asirse á alguna cosa para no abismarse. Inútil precaucion; pues la nave se sumergió tan de repente que se vieron obligados á tragar la última bebida.

» Terrible espectáculo presentaron entónces los señores y las damas en medio del salado elemento; lanzaban lastimeros gritos, al mirar ante sí la muerte, y se afanaban por salvar su vida agitando los brazos, y levantando sus blancas manos para ayudarse mutuamente.

» La buena fortuna quiso que el amable jóven duque lograra ponerse en salvo en el esquife; pero, oyendo un grito de su hermana, la graciosa y querida hija del rey, enderezó el esquife hácia donde estaba, próxima ya á ahogarse.

» Miéntras trataba de meter dentro á su jóven y buena hermana, los demas se sostenian en la superficie, nadando, y acudieron al esquife en tan gran número que al fin este, con todos los que subieron á él, se sumergió.

» De todos los señores y nobles, de todas las hermosas damas, ni una sola persona escapó;

(1) TORPEL, *Hist. Norveg.*, lib. IV, c. 10.